

Febrero 22,2011

El Congreso de los Comunistas Cubanos

Existe una gran variedad de comunistas en el mundo. No es lo mismo un comunista europeo que uno chino. Ahora bien, **en Cuba sólo hay tres tipos de comunistas: los hijos de putas, los pendejos y los comemierdas**. Perdón por haber dicho la verdad a rajatabla, permítanme corregir mi error. En Cuba hay tres tipos de comunistas: los malvados, los cobardes y los ingenuos. Los malvados son los pícaros que sin ningún escrúpulo moral viven del resto de los cubanos. En realidad no son comunistas sino mafiosos capaces de hacer cualquier cosa con tal de mantener los privilegios que disfrutan. El comunismo es para ellos el disfraz ideológico con el que disfrazan sus crímenes. Fidel y Raúl Castro encabezan esta facción de los comunistas cubanos. Son los que tienen la sartén por el mango. Fidel Castro es, y no ha dejado de ser ni por un segundo, el secretario general de los comunistas cubanos. Según la actual constitución cubana, ese es el cargo más importante del país. Fidel Castro nunca delegó ese cargo en nadie, a pesar de no poderlo desempeñar. El mafioso mayor se ha aferrado desesperadamente al sartén. No quiere que lo dejen fuera. Raúl Castro es el segundo secretario. Los dos cargos más importantes están en manos de la facción mafiosa que domina el país.

Los comunistas cobardes son los que no son responsables directos del robo sistemático y el abuso al resto de los cubanos, pero saben lo que están haciendo los comunistas malvados, y por miedo o por miseria humana se convierten en cómplices de las fechorías de los hijos de puta. Disculpen nuevamente, me resulta difícil no decir la verdad. La abrumadora mayoría de los comunistas cubanos son cobardes. Por último, los comunistas ingenuos son los que se creen las mentiras que inventan los malvados, y repiten los cobardes, para justificar sus fechorías. Con su angelical visión del mundo, los comunistas ingenuos han ayudado a mantener la tiranía de los Castro en Cuba. Los comunistas ingenuos son una especie en extinción. Los Castros están ahora preparando el tan largamente pospuesto congreso de los comunistas cubanos. Su tarea consiste en asegurarse que la mayoría de los delegados al congreso sean de su propia facción. Aquellos miembros de la facción de los cobardes que por corruptos están absolutamente paralizados por el miedo también son aceptables. Los comunistas ingenuos son ahora peligrosos porque son impredecibles y pueden crear problemas indeseables al clan de los Castro.

Ahora bien, los comunistas cubanos son una ínfima fracción de la población cubana. El problema actual de los Castro no es cómo controlar al partido. Eso está hecho. El real problema de los Castro es cómo escapar de las revoluciones de los jazmines que están haciendo temblar a todos las tiranías del mundo. Esperemos a que pase sin penas ni glorias el congreso de los comunistas cubanos. Esperemos a que los Castro y su pandilla vuelvan a reelegirse en los cargos claves. Esperemos a que llegue junto con el verano, el calor, el desempleo masivo y los precios desorbitantes de los alimentos, el recuerdo esperanzador de los estallidos populares del 5 de Agosto de 1933 y 1994. Ese es el temor real de los Castro: el espectro del Maleconazo de 1994 y la huelga general de 1933. Un nuevo 5 de Agosto se está incubando inexorablemente. Un nuevo conflicto generacional entre una juventud frustrada y otro tirano en su ocaso está a punto de estallar. El inevitable inmovilismo de los comunistas cubanos sólo sirve para añadir leña al fuego. La oposición democrática en Cuba debe estar lista para encabezar y guiar el estallido que se avecina. El próximo 5 de Agosto será una prueba de fuego para el nuevo liderazgo

democrático cubano. Las condiciones para un nuevo Maleconazo están creadas. La tarea de los nuevos líderes es transformar 1994 en 1933. La libertad está al alcance de la mano. Conquistémosla.

NOTA: El autor de este comentario es un profesor universitario, físico, ex-presos de conciencia cubano, y ex-comunista comemierda.